



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Cuba y la guerra fría

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1998). Cuba y la guerra fría. *Cuadernos Americanos*, 2(68), 11-15.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 68, (marzo-abril de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Cuba y la guerra fría

Por Leopoldo ZEA

*Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional Autónoma de México*

GORE VIDAL, crítico de la política de los Estados Unidos, relata el inicio de la guerra fría provocada por el presidente Harry S. Truman. La Segunda Guerra había terminado, Europa y muchas regiones de Asia y África estaban en ruinas. Truman lanzó dos bombas atómicas para que Japón se rindiera. Los Estados Unidos se alzaban incólumes, potentes; aunque habían participado en esa destrucción, sus ciudades estaban intactas. Truman anuncia un nuevo peligro representado por sus aliados, los rusos. “De la noche a la mañana —dice Vidal— tuvimos que hacer frente a los impuestos más elevados de la historia con objeto de sufragar el costo de más armamento, incluida la bomba de hidrógeno... se decía vienen los rusos”. Nadie sabía por qué, pero había que pagar y obedecer para no ser declarado traidor a la patria. Así empezó la guerra fría.

Pero también debían pagar y obedecer los pueblos que en la guerra quedaron bajo la hegemonía estadounidense, como los del Tercer Mundo. En América Latina, las demandas sobre el derecho a la autodeterminación y la no intervención fueron consideradas contrarias al Mundo Libre, expresión del comunismo. Un grupo de jóvenes, encabezado por Fidel Castro, sale de México y se instala en la Sierra Maestra para enfrentar la dictadura de Batista. La prensa internacional los aclama: “No fuimos demasiado malos para la prensa continental —dice Ernesto Che Guevara. Podíamos decir una cosa y hacer otra”. Pero la Revolución, al triunfar, estaba dispuesta a mantener lo que había prometido. “Conocíamos —dice el Che— los esfuerzos del cardenismo en la Revolución Mexicana para la anulación del latifundio.

También la experiencia guatemalteca en 1954 y su aplastamiento. ¿Qué hacer? ¿Simular hacer lo que se debe hacer o hacerlo y ser reprimidos?”.

Estos jóvenes no eran comunistas, querían hacer lo que aún no habían hecho sus próceres, como José Martí. Al fracasar en la toma del Cuartel Moncada se le pregunta a Fidel Castro por el autor

intelectual y contesta: "El único responsable intelectual es José Martí". Nada quería esta revolución que no hubiese querido la Revolución Mexicana de 1910, la guatemalteca de 1954 y la misma revolución emancipadora estadounidense en 1776.

En 1959 los revolucionarios triunfantes van a Washington y a Nueva York. La Revolución es una revolución nacionalista que quiere para su nación lo que todos los pueblos quieren para la suya. "No hay comunistas en mi gobierno —dice Fidel—, no estoy de acuerdo con el comunismo. Somos una democracia. Estamos contra toda forma de dictadura, por eso estamos contra el comunismo". En el Central Park dice: "Nuestra revolución practica el principio democrático por una democracia humanista. Humanismo quiere decir que para satisfacer las necesidades materiales del hombre no hay que sacrificar los anhelos más caros del hombre que son sus libertades; y que las libertades más esenciales del hombre nada significan si no son satisfechas también las necesidades de los hombres, el hambre y la miseria".

No hay engaño, es una revolución nacionalista y democrática al servicio del pueblo, de la nación, que toma medidas como expropiar riquezas y anular latifundios que son del pueblo. Los que se llaman a engaño son los que esperaban se dijese una cosa y se hiciera otra. Se habla de traición. ¡Una revolución comunista! "¿Qué quieren —pregunta Ernesto Guevara—, echarnos en brazos de Moscú?". Sólo quedaba un camino dentro de la guerra fría y era ligar su suerte a uno de los protagonistas, la Unión Soviética. La Revolución nacionalista se declara así comunista, y como filosofía adopta el marxismo-leninismo. Así lo expresa Castro en su discurso del 2 de septiembre de 1960.

En 1989 la Unión Soviética abandona la guerra fría que impedía dar al pueblo lo que el socialismo prometía; en 1991 se desarticula. Europa Occidental se libera del dominio defensivo que le imponían los Estados Unidos. El presidente George Bush habló de un nuevo peligro para el Mundo Libre: el Tercer Mundo. Panamá e Irak son la prueba. Europa no acepta esta nueva dependencia, para supuestamente defenderse de otro peligro. Estados Unidos deberá impedir, por su parte, que Latinoamérica siga el camino de Europa. ¡Allí está Cuba, con su dictador y un sistema comunista! Habrá que mantener el bloqueo, la guerra fría.

Cuba, excluida de la OEA, no lo está de las Cumbres Iberoamericanas. Fidel Castro participa enfrentando la hostilidad de algunos mandatarios, mantiene una buena relación con el Vaticano.

De esta relación surgió la visita del papa Juan Pablo II a Cuba en este fin de enero de 1998. Cuba necesita de un puente que le permita regresar al inicio de la Revolución que encabezaron Fidel y el Che. Cuba no puede seguir siendo víctima del conservadurismo estadounidense ni del rencor cubano de Miami. Cuba sufre de grandes carencias. La inversión europea está llevando trabajo justo a los cubanos. La Ley Helms-Burton trata de impedirlo. En Miami se insiste en la violencia para derrocar a Castro. La visita del pontífice Juan Pablo II es presentada como el encuentro entre el representante de Dios y el del Diablo.

Recientemente tuve el privilegio de conocer algunos de los cambios que allí se están gestando. Cuba está haciendo de su pasado instrumento de su futuro. De un futuro propio, nacido de sus ineludibles experiencias en la historia. Fui invitado por la UNESCO para participar en un seminario sobre el padre Félix Varela, considerado padre de la emancipación mental cubana. Preparé un trabajo para el seminario que se transformó, para mi sorpresa, en conferencia magistral, en la ceremonia en la que la Universidad de La Habana me otorgó el doctorado *Honoris Causa* en Filosofía.

¿Para qué este seminario? Fue organizado conjuntamente por la Universidad de La Habana, otras instituciones de cultura y la UNESCO, con invitados conocedores de la obra de Varela, incluido el Vaticano. La UNESCO le dio una cobertura extraordinaria, ¿por qué? El porqué lo expuso en su discurso el director general de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza. Habló de Varela y de su insistente defensa de la autonomía de la razón y el derecho a la libre expresión, de su antidogmatismo y de la libertad de conciencia.

Los trabajos que siguieron hicieron patente la recia personalidad del padre Félix Varela en su empeño por preparar mentalmente a los cubanos para cuando llegara el momento de su emancipación.

Félix Varela, un auténtico sacerdote empeñado en buscar por la razón lo que no se puede dar por la violencia, enfrenta el escolasticismo, pero sin negar verdades como la existencia de Dios y con ella la de la privilegiada criatura que a su imagen y semejanza es el hombre y por ello es libre, con derecho a elegir y responder por sí mismo. Varela luchó en las Cortes de Cádiz, negó el absolutismo de Fernando VII, por ello fue condenado a muerte y obligado al destierro en los Estados Unidos. Sus restos volvieron a Cuba en el siglo XX.

En el seminario, gran presencia de sacerdotes, encuentros del gobierno con representantes de la Iglesia cubana y del Vaticano, la declaración de la Navidad como día festivo, mensajes del papa publicados en *Granma*, pastorelas y muchas cosas más. ¿Qué tiene que ver esto con Fidel Castro?

Castro lo ha hecho posible. Me encuentro con un hombre distinto del que conocí personalmente hace unos años. Físicamente cansado pero entero, ya no monologa, sino dialoga, contesta y plantea preguntas. “Estamos en la globalización —dice—, no podemos evitarlo, pero hay que estar en ella como actores y no como instrumento”. Quiere para su Cuba un futuro distinto del que le impuso la guerra fría. La visita del papa es el gran puente para el logro del futuro que dé satisfacción a su sufrido pueblo.

¿Es el encuentro del representante de Dios con el del Diablo? No, es el encuentro de los ex combatientes de la guerra fría. El papa, llegado del frío para enfrentar al comunismo, y el guerrillero, llegado del caliente Caribe para enfrentar el capitalismo inhumano. El papa ya no considera como males pasajeros las dictaduras castrenses de América Latina; Castro sigue viendo en el pueblo la meta de toda política. El fin de la guerra fría mostró a ambos otros males y un futuro de extraordinarias posibilidades. pese a sus grandes y mayores peligros por la resistencia de gente que aún se niega a compartir lo que debe ser compartido.

Recuperar al padre Félix Varela y su filosofía es recuperarse a sí mismo, a una filosofía propia y no ajena. La filosofía de Varela enseñó a no jurar por sistema filosófico alguno. Enseñó a desenajenarse de ideas extrañas que justificaban el que unos hombres fuesen instrumento de otros. Les enseñó que no eran “homúnculos”, sino hombres como todos los hombres. Varela conoció y se sirvió de otras filosofías para enriquecer la propia. Así lo hicieron también Martí y los jóvenes de Sierra Maestra que vieron al marxismo-leninismo como un poderoso instrumento para el conocimiento y cambio de la realidad, aunque las metas eran las mismas de Varela, Martí y Bolívar.

Pero, ¿existen ahora filosofías que pueden servir a los cubanos y latinoamericanos para resolver los problemas que les plantea su entrada a la globalización? Los europeos, por el contrario, están planteando problemas que ya son viejos para los latinoamericanos. Problemas de identidad y de integración. Son ellos los que miran a pueblos como los nuestros para aprender, pero también tendrán que desenajenarse. como los latinoamericanos, para acep-

tar ser hombres como todos los hombres. El instrumento filosófico está en nuestra propia filosofía, en nuestro humanismo. Tenemos a los Varela, Martí, Vasconcelos, Bolívar y otros muchos más. Se habla ya de canonizar a Félix Varela. El Vaticano busca testimonios y también señales de Dios con posibles milagros. ¿Pero acaso no es un extraordinario milagro que existan hombres como Félix Varela, capaces de hacer andar a pueblos como los nuestros?

El papa Juan Pablo II levantó su voz contra la injusticia hacia el pueblo cubano, terminada la guerra fría. El socialismo de este pueblo es el mismo que la Iglesia en sus orígenes había sostenido en la filosofía emancipadora de los Félix Varela y José Martí. De esto habló Juan Pablo II, y de la injusticia que se insistía en mantener. No se trata del marxismo-leninismo que la historia ha hecho obsoleto, sino del socialismo de Cuba y de América Latina, por el que los pueblos de esta región han venido luchando. Fidel Castro siguió con respeto y devoción la afirmación de la Revolución por la que el Che Guevara y sus guerrilleros habían luchado y seguirían haciéndolo.

Raúl Castro, supuestamente cerrado al cambio, se ha manifestado con el pueblo en las calles de Santiago de Cuba y de La Habana en un acto en torno a José Martí. Se vuelve a reafirmar la Revolución Cubana a partir de sus propios orígenes. Se construirán, dijo Raúl Castro, dos grandes monumentos, uno “al ejército popular de 1898 y antecedente del ejército rebelde que hizo la Cuba actual. Y un monumento al genocidio colonial... Santiago sigue siendo Santiago... Santiago fue, es y será la cuna de la revolución”. No es una vuelta al marxismo-leninismo, sino a Martí y a los ideales que movieron al joven Fidel a la toma del Cuartel de Moncada.

“Que Cuba se abra al mundo, que el mundo se abra a Cuba”, fue el mensaje del pontífice. Por su parte Fidel insiste en el viejo empeño revolucionario y latinoamericano para impedir injusticias y genocidios como los que el general Valeriano Weyler impuso en 1898 en Cuba. “Al igual que la Iglesia —dijo Fidel— la Revolución ha tenido también muchos mártires”. Los mismos mártires y por las mismas causas. Una sola y gran revolución por la dignidad del hombre y sus derechos.